

# Relato

**Esteban David Donado Díaz**

eddonadod@udistrital.edu.co

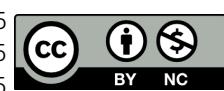
Licenciatura en Ciencias Sociales

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Recibido: 9 de septiembre de 2025

Aprobado: 29 de octubre de 2025

Publicado: 29 de noviembre de 2025



## Tiempos oscuros\*

La tierra tiembla, bajo nuestros pies yace enterrada la verdad. Cuando el camino es estable da gusto andar por él, contemplar el panorama es un deleite y casi podría decirse que el sendero conduce directo al paraíso terrenal; todo va como la seda. Pero entonces el camino se bifurca, un lado izquierdo y otro derecho, ambos son el final del primer camino; hay entonces que tomar una decisión. <<¡No! ¿Por qué?>> El camino ha terminado y empieza uno nuevo, las cosas deben ser así. <<Pero, ¿cómo decidir? No sé qué hay en cada uno>>. La tierra ha de temblar, no hay espacio para la indecisión. La vida debe avanzar; mira detrás de ti, otros vienen y ellos si tomarán una decisión. <<¡No, esperen por favor!>> No escucharán. La vida debe seguir. <<¿Qué hago?>> Mira bien, tus pies se están hundiendo. <<¡Ayuda!>> Nace el abismo, te devora. <<¡Izquierda!>>.

Ahora el camino ha de continuar por la izquierda, el sendero vuelve a ser único, pero quién va caminando aún siente que la tierra tiembla bajo sus pies; ha nacido la angustia. <<¿Habré tomado una buena decisión?>> ¿Una buena decisión?, ¿según quién? <<¿La correcta?>> La mente hace surgir de repente múltiples lamentaciones, no entiende por qué ha tomado esa decisión. Continúa caminando, pero ya no disfruta el paisaje, le duelen las piernas; el camino vuelve a bifurcarse, dos otra vez. Hay alguien delante, es un indeciso. <<Lo comprendo>>. Se tardará horas, el abismo se lo comerá. <<Está sufriendo. Nadie lo entiende>>. Sus pies se hunden, el abismo lo devorará. <<¿Qué debo hacer?>> ¿Tienes qué hacer algo? La humanidad se espanta ante los derroteros que le esperan, como las posibilidades son infinitas no sabe qué hacer o si tiene qué hacer algo. <<Un abrazo le ayudará. No está solo>>.

---

\* La puesta en escena de este relato proviene de una obra mayor titulada “Concierto del desastre”. Este acto en concreto, encuentra su inspiración en el primer movimiento de la “Sinfonía No. 8, Op. 65: I. Adagio - Allegro non troppo”, de Dmitri Shostakovich; una melodía vertiginosa que concede intervalos inagotables de angustia, incertidumbre y caos en igual medida. (Nota del autor).

Juntos han escogido el camino izquierdo. <<Sé lo que depara. Nada puede salir mal y se lo podré enseñar a él también>>. Has cohibido su libertad. <<¡Necesitaba ayuda!>>. ¿Te la ha pedido? <<Muchos no piden ayuda y siguen sufriendo en silencio>>. ¿Acaso te importaba en un principio? <<Me importa ahora>>. Consumirá tu vida. <<¡Pues que así sea>>.

El camino se ha hecho más extenso, ha nacido una amistad y cada uno se ha consagrado al cuidado del otro. Mientras caminan uno de ellos dice: <<¿A dónde vamos?>>, y su amigo le contesta: <<No importa a dónde, mientras estemos juntos>>. La tierra tiembla bajo sus pies, pero uno de ellos no siente nada; su andar es ininterrumpido, el otro siente miedo. Luego de años se han encontrado con otra encrucijada. Un camino izquierdo y otro derecho. Uno de ellos quiere ir hacia el derecho y el otro –dotado por la experiencia– insiste en ir por el izquierdo. <<Nunca lo hemos tomado. Debe ser interesante>>. <<¡No! No sabes lo que hay allí. Toda mi vida he tomado el izquierdo; ¡es más seguro!>>. Finalmente se separan. <<Me duele el corazón>>. Nuestro viejo amigo ha continuado por el sendero izquierdo, pero ahora lo que hay allí no le gusta, todo es turbio y oscuro; las cosas han cambiado. Siente temblar la tierra bajo sus pies, tal como en un principio.

<<Lo veré en el otro cruce de caminos>>. Con la esperanza de encontrarlo de nuevo sigue caminando. Al llegar a la siguiente bifurcación no lo ve. Alguien está detrás de él. <<Disculpe, ¿ya a continuar?>>. <<No puedo estoy esperando a alguien>>. <<¡Cuanta vida se desperdicia en la espera>>. <<Es mi decisión>>. <<¡Disculpe, hombre maduro!>>. <<No tiene por qué ser así. Alguien muy importante para mí ha tomado otro camino, así que...>>. <<Bueno, entonces creo que no le queda otro remedio que seguir viviendo>>. <<¿Y si le pasó algo?>>. El hombre detrás de él lanza un fuerte suspiro. Intenta apartar al otro para seguir su marcha. <<Todo sería más fácil si no hubiera sentimientos de por medio>>. De pronto este último en su espera comenzó a hundirse, y volteándose hacia el sujeto que poco a poco se alejaba, gritó: <<¡Pues los hay, siempre estarán!>>. Con cierta dificultad logró zafarse del suelo y en cuanto hubo recuperado sus fuerzas se abalanzó contra el otro sujeto. Aunque opuso resistencia logró someterlo y mientras lo golpeaba dijo frenético: <<¡Nada es fácil! ¡Nada es fácil! ¡Nada es fácil!>>.

Una vez perdió la sensibilidad en las manos, terminó por caer rendido. El hombre en el suelo, bañado en su propia sangre, se rio entre dientes. <<Todo está determinado>>. <<¿Qué?>>.

<<Todo estaba previsto. Te crees dueño de tu vida, pero hay cosas que escapan a tu comprensión. Como una fórmula perfecta, las cosas suceden bajo los designios programados de esa fórmula. Los sentimientos son una parte secundaria, ayudan a darle el toque dramático a los resultados de la fórmula. Era inevitable. Tu amigo está muerto. Así debía ser. Puedo decirte a dónde irás y cómo terminarán tus días. Este camino tiene un fin, yo ya he estado ahí; pero tu jamás llegarás>>. El hombre no podía creer lo que estaba escuchando. Intentó controlar sus sollozos. El otro hombre se levantó del suelo. <<Escúchame. Tiempos oscuros son estos, las sombras de este mundo se han vuelto más fuertes y vagan sin rumbo por la vida. El miedo a la muerte es la única luz que convierte en reales esas falsedades. La vida humana ha empezado mal, pero ya no podemos regresar al punto de partida, empezar de cero, reiniciar, tenemos que seguir adelante; sin embargo, las cosas... deben ser así>>.

El hombre se fue alejando lentamente mientras el otro, ahora devastado le preguntó: <<¿Cuál es tu nombre?>>. <<Soy el señor del determinismo. Aunque en esta tierra he tomado muchos nombres, al final no me he quedado con ninguno. Muchos aún me conocen como el “Demonio de Laplace”; conmigo no hay preguntas, todas son respuestas. Disfruta tu vida. La que fue creada para ti>>. <<Cuando el ser humano lo sepa todo, morir no será un inconveniente. La vida aquí es la verdadera ilusión. Una ilusión regida por la probabilidad. Es un hermoso “Caos Determinista”>>. <<Comienzas a entender>>. El demonio le tendió la mano a su adversario, ahora eran amigos trascendentales.

Un fuerte viento sacudió los árboles, el camino comenzó a cubrirse de hojas. <<Nunca me he movido, ¿verdad?>>. Miró al suelo y allí en una fina y reluciente placa de mármol vio su nombre grabado. La tierra tiembla, bajo nuestros pies yace enterrada la verdad. <<Nunca lo olvides>>. Y el demonio dejó que continuara su marcha. Nuestro viejo amigo ahora si podía avanzar. La tierra siguió temblando, pero ya no se preocupó nunca, solo tenía que bajar la mirada; todas las respuestas estaban allí. Ahora si... podía vivir.

## Veriloquium\*\*

*El dominio de lo dispuesto amenaza con la posibilidad  
de que el hombre pueda rehusar a retrotraerse  
a un desocultar más originario y así negarse a experimentar  
el aliento de una verdad más principal.*

Martin Heidegger – “La pregunta por la técnica” (1954)

Cuando amanezca podré levantarme de la cama por el lado izquierdo o el derecho, o bien por la parte del frente; hasta ahora nadie se debate el tipo de suerte que tendría aquel que hiciera algo como eso. Puedo también, simplemente, no levantarme o hacerlo de un salto, con una ligera voltereta o una graciosa pируeta, e incluso hacerlo de espaldas; aunque corro el riesgo de caerme. Solo que, para hacer todo eso, necesito de una cama, unas cobijas, un par de sábanas, una buena almohada, si no, ¿de qué cama pienso levantarme? Tendré que ir al almacén para comprar todo eso, creo que hoy tienen descuento: <<lleva dos sábanas por el precio de una>>; me conviene. Pero creo que para eso necesito dinero. Iré entonces al cajero a retirar lo necesario, dejando un poco de efectivo para el invierno; una vez saciada, el hambre dice: <<espérate que más tarde vuelvo>>; no puedo arriesgarme. Solo que, para tener dinero, necesito un trabajo. Hoy iré a conseguir empleo, me esforzaré al máximo y me darán un aumento; tal vez pueda ahorrar para comprarme otra casa. Claro que tengo mucha hambre, no tendrá un buen desempeño si me enfermo. Primero, iré a prepararme un buen

---

\*\* Este redundante caligrama en prosa, curiosa retahíla, debe conservar su forma original de inmisericorde bloque de concreto, pesado en sus proporciones y literaria indigestión. Llámesele sin reparos ni espacios “El párrafo de las verdades más principales o de las tautologías”. (Nota del autor).

desayuno y después directo al baño; debo lucir presentable. El único inconveniente es que no tengo cocina, ni baño, ni comida, necesitaré hacer algo drástico. ¡Construiré una súper arma para obligar al mundo a que me dé lo que necesito! Requeriré de algunas piezas para hacerla funcionar. Pero, puede que me convierta en alguien tan poderoso, necesitaría saber tomar buenas decisiones; debo ser un buen dictador, versado y carismático. Voy a estudiar ‘Ciencias Políticas’, y tal vez al fin entienda por qué la gente siempre está tan descontenta; incluso puede que consiga la respuesta a todos sus problemas. ¡No tengo tiempo que perder! Me vestiré pronto, tomaré un cuaderno de la biblioteca, un lápiz que me dejó mi mamá y... ¡una corbata!; eso siempre impresiona. Lástima que no tenga ni ropa, ni cuaderno, ni biblioteca, ni lápiz, menos una corbata. ¿Me habrán robado? Tendré qué convertirme en ladrón; y así saldar cuentas con la sociedad corrompida. Voy a necesitar algo con lo que pueda intimidar a la gente. Sé que el vecino tiene una pistola; ¡se la robaré! Pero me da miedo robar, puede que me lleven a prisión; y no tengo dinero para pagar la fianza. Y una vez en la cárcel, ¿qué será de mí? Me hará falta un abogado; aunque podría estudiar ‘Derecho’ para ahorrarme esos centavos de más, pero he escuchado que es una carrera muy costosa. Tal vez sea mejor que encienda la televisión y abra las cortinas; para que pueda aclarar un poco mi mente. Nada más que, ahora que recuerdo, no tengo televisión, ni cortinas; me parece que he vivido por mucho tiempo en la pobreza sin darme cuenta. Tendré que mendigar unas cuantas monedas, pero para eso voy a necesitar algunas prendas usadas; tal vez de mi abuelo, eso dará el toque de lástima apropiado. Lo malo es que acabo de recordar que no tengo ropa; ni nada puesto ahora, por cierto. ¡Qué frío! Si salgo así a la calle me tacharán de impudico. Lideraré entonces una protesta para abolir el uso de la ropa, así pasará inadvertido. ¡Diré que es arte! Me creerán. Pero afuera hace frío y la calle está sucia, temo por mi pobre y desnudo cuerpo. Voy a tener que llamar a mi viejo para que me ayude, si no terminaré tomando una mala decisión. Claro está que necesito un teléfono o uno de esos modernos celulares inteligentes; debo actualizarme, de lo contrario no podré comunicarme con nadie. ¡Ni modo! Tendré que hacer las cosas a la vieja usanza; primero, un poco de fuego. Sin embargo, parecerá ridículo, pero no sé cómo hacerlo, ni una fogata, ni generar una chispa; soy una nulidad para eso. ¡Lo tengo! Me volveré a dormir y cuando nazca entonces